



# Contribución al Folklore Argentino 1

Localidad: La Sabana  
Escuela: Superior mixta N° 22.  
Nombre del maestro: Luisa Moreno



Para curar un empeine:

La persona que lo cura debe levantarse muy temprano y decir nueve veces, en ayuna: "Primero fue el empeine visto que Cristo; viva el empeine y muera Cristo". Luego se repite otras nueve veces: "Primero fue Cristo visto que el empeine; muera el empeine y viva Cristo".

Hay que tener cuidado de no equivocarse. Dicho esto se aplica al empeine sal fina mojada con saliva. Todo esto debe repetirse durante nueve mañanas, pasadas las cuales queda completamente curado.

Para curar una insolación:

Vulgarmente oigo decir cuando una persona tiene esta enfermedad que está abochada. Decía una viejita que para curarla se toma un vaso lleno de agua bendecida por una persona que tiene gracia. (Se llamaba así al que se le atribuye el don de curar alguna enfermedad.)

Esta persona al bendecir el agua dice:

"Este agua con su virtud, sanará la cabeza con prontitud".

Luego colocando al vaso una servilleta oprimida fuertemente se lo da vuelta hacia abajo y se transporta sobre la cabeza de la persona enferma, colocada en el sol.

Y decía que cuando el agua empieza a hacer burbujas la enfermedad "vá saliendo".

Para curar el gumbido de oídos:

Sobre un papel bastante grande se derrite una vela, luego se enrolla y se coloca en el oído. Después se enciende diciendo:

"Papelito que enrollado estás.

Saca el viento que en este oído

Siento que se agita sin cesar"

Luego se apaga el papel y queda curado.

Para curar el mal de ojo:

Dicen que hay personas que cuando miran mucho a una criatura que les ha parecido muy bella, le hacen mal de ojo.

También he oído decir que se cura rápidamente cortando a puntadillas un pedazo del vestido de la mujer que es causa de la enfermedad. Luego deben colocarlo extendido sobre un fuego entre tres que se llamen María y tener sobre este retazo a la criatura para que perciba el calor del fuego.

La cura es tanto más rápida cuanto más se enoja la persona al encontrarse con la ropa destrozada.

Localidad: La Sabana  
 Escuela: Superior Mixta n° 22  
 Nombre del maestro: Luisa Moreno



## X Leyenda del Kakuy *Suprimido*

Dicen que en tiempos muy lejanos, quizá cuando aún se ignoraba la existencia de América, había en las selvas argentinas una pobre choza donde vivían dos hermanos. Un varón de buen corazón y nobles sentimientos y una niña muy perversa que no conocía el amor, la pobrecita era huérfana, pero tampoco amaba a su hermano sino que por el contrario desechaba su cariño. Cuando el muchacho no podía soportar su crueldad se iba lejos y penetraba en las más enmarañadas selvas, donde acababa por perdonar a su querida hermana y le llevaba siempre lo mejor que en el bosque encontraba: frutas escogidas, miel y otras veces el producto de su caza y su pesca. Todo esto lo conseguía con grandes sacrificios y cuántas veces volvía con la ropa desgarrada y arañados en la piel! Así dicen que un día al cazar una perdiz, cayó ésta entre unas matas de agudas espinas, que causan inmenso dolor. Llevó al rancho la perdiz pero llegó herido y sediento. Pidió agua a su hermana para tomar y lavarle la ensangrentada mano y ésta, desagradecida, se la llevó pero para hacerle pasar un momento de ira, pues al llegar la derramó en el suelo. La perdonó nuevamente y al día siguiente en vez de servirle la comida habitual (buro) la volcó también. Entonces enfurecido sintió un inmenso deseo de venganza que supo ocultar; le habló de un árbol muy alto en cuyo tronco habían fabricado sus panales las abejas y le dio a conocer el medio de que podrían valerse para sacar la miel.

Fueron al árbol; hizo pasar un lazo en una horqueta muy alta, cobró a su hermana en un extremo y el tiro del otro para hacerla subir, envuelta en un poncho para que no le picasen las abejas, la dejó sentada en la copa y simuló que subía pero se retiró.

Transcurrido un momento, ella notó mucho silencio y habló pero nadie le respondía; quiso sacarse la manta y sintió el zumbido ensordecedor de los insectos. Desesperada se desenvolvió y fue acribillada en un momento.

Abandonada sobre ese tronco tan largo, pagaba su crueldad y se arrepentía; sentía deseos de arrojarse desde esa elevación pero temía el golpe y también temía morir entre las ramas.

Todo lo contempló triste al ver que su hermano no se acercaba y no había quien pudiera salvarla. Mayor fue su aflicción al llegar la noche..... una noche sin astro. Entonces sintió impetus de gritar, de poder volar para alejarse de esa inmensa soledad, quería interrumpir ese silencio y tenía la lengua inmóvil, la garganta como amudada.

Con miedo de caerle hacia un gran esfuerzo para ceñir bien con los pies la rama de apoyo. Como temían que adaptarse a otro ambiente, a otro modo de vida se les fueron transformando en garras de buho; la nariz y las uñas se le enroscaban, sus brazos abiertos emplumecían; así quedó convertida en un ave nocturna.

Según esta leyenda indígena así nació el *hakuy*

**FOJA EN  
BLANCO**

dad  
ción  
-  
o  
lue'  
troz  
sa  
nu  
ra  
es  
si